

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.
Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**Prólogo al libro de Miguel San Sebastián
y Anna-Karin Hurtig**

Jaime Breilh

PROLOGO AL LIBRO DE MIGUEL SAN SEBASTIAN Y ANNA-KARIN HURTIG

Jaime Breilh, Md. PhD¹

La tarea de comentar una obra científica que se proyecta como defensa de la vida y de un proyecto alternativo para la salud, más que una responsabilidad estrictamente académica es un compromiso ético. Estas páginas, entonces, son una respuesta a ese desafío, elaboradas con afecto y respeto hacia el trabajo de sus autores, pero con el cuidado de no traicionarlo con lisonjas triviales que desmerezcan un producto científico de calidad.

El libro dirigido y recopilado por Miguel San Sebastián y Anna-Karin Hurtig, recoge los resultados de cinco años de investigación (1998-2003) del Instituto de Epidemiología y Salud Comunitaria “Manuel Amunárriz” del Vicariato de Aguarico en la Amazonia Ecuatoriana. Si bien es una compilación de reportes científicos que enfocan diversos objetos de estudio, forma un conjunto coherente, enmarcado en un proyecto participativo de investigación epidemiológica, llevado a cabo con el esfuerzo de los autores principales, junto a los expertos comunitarios de varias organizaciones indígenas y campesinas locales; un proyecto de salud colectiva, no solo encaminado a conocer la problemática mas urgente de salud y el impulso de la correspondiente atención primaria, sino a contribuir en la construcción y rescate de los valores culturales de pueblos indígenas y colonos del Oriente Ecuatoriano, agredidos por un modelo de socioeconómico incompatible con el verdadero desarrollo humano y la protección de la vida.

A lo largo de los distintos capítulos de la obra, van haciéndose evidentes las determinaciones sociales de los problemas de salud de las comunidades estudiadas. De manera rigurosa y directa, sin construcciones formales confusas, los autores logran desnudar importantes vínculos de la morbilidad más frecuente con la lógica lucrativa de la producción petrolera y la agroindustria; analizan la asociación entre las modos de vida que las empresas imponen a su fuerza de trabajo y a las comunidades, con las formas más frecuentes de morir y enfermar de esas poblaciones; y ponen al descubierto los vínculos que existen entre esa racionalidad perversa del *lucro máximo y precaución mínima*, con la ausencia o debilidad de las políticas de protección ambiental y humana, y con la indiferencia de un Estado cómplice. Las cifras de desnutrición infantil; la sobre-mortalidad por entidades infecciosas; los índices de Cáncer; las tasas crecientes de enfermedades por exposición laboral y comunitaria a los hidrocarburos y agro-tóxicos, van apareciendo en el libro como testimonio doloroso de patrones de vida y manejo ecológico, estructurados para elevar las tasas de ganancia, ante los cuales se torna evidente también la inoperancia de un aparato estatal que actúa como garante del interés empresarial.

Y el valor de la obra que comentamos cobra aun mayor relieve si pensamos que los trabajos que ésta reúne, nacieron de las entrañas de una región como la Amazonía, en la que se concentran las mil plagas del capitalismo tardío, que la convierten en un escenario privilegiado para observar la irracionalidad de un sistema económico,

¹ Jaime Breilh, médico epidemiólogo; Director Ejecutivo del Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS) y del Sistema Nacional de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE); jbreilh@ceas.med.ec

íntimamente ligado a la patogenicidad y la destrucción de la naturaleza. Cuando se leen trabajos como el presente, no es difícil llegar a la conclusión de que esos procesos de generación de enfermedad y deterioro ecológico, no son resultados imprevistos y contingentes de ese tipo de producción, sino procesos necesarios para alimentar su máxima rentabilidad; que es la regla de oro de las corporaciones transnacionales, cuya operación no sería factible sin el apoyo de un Estado ineficaz e indolente, que actúa como representante de esos mismos intereses.

Lo que ha sucedido en la Amazonía, es un ejemplo dramático de esa gran paradoja del sistema capitalista: una región de enorme disponibilidad de recursos naturales para el sustento de la vida, puede ser convertida en zona de muerte y carencia. Y esto es urgente denunciarlo por todas las vías posibles, por que cuando las insaciables corporaciones transnacionales colocan sus fauces sangrientas sobre el enorme acervo natural de la Cuenca Amazónica, no sólo amenazan la vida y el futuro de los sudamericanos, sino que amenazan a la humanidad entera. Agresión de por sí grave, pero que aun no ha llegado a su máxima expresión; pues si bien hasta ahora las corporaciones transnacionales y los gobiernos que las respaldan han ido tras el petróleo, los metales y piedras preciosas, en la actualidad afinan estrategias para montar a plenitud los nuevos negocios basados en la bio-piratería, la expropiación intelectual, la desregulación y pérdida de soberanía, la monopolización del agua, y el despojo de los tesoros naturales y genéticos del rico bosque húmedo tropical. Apetitos frescos que requieren la planificación de nuevos pillajes, pues las inmensas reservas de agua y mega-biodiversidad amazónica están pasando a ser el centro de su insaciable apetencia.

Y si los brazos diplomático y castrense del aparato imperial se emplearon hasta ahora para controlar el petróleo y las zonas mineras, sus tentáculos monopólicos se extienden hoy para respaldar una estrategia de control de los inmensos acuíferos como el de Iguazú y Paraná, y las fuentes de agua de las cordilleras de la herradura Andina, no sólo mediante estrategias militares como la de la “triple frontera Guaraní y el “Plan Colombia”, sino mediante una ofensiva jurídica y propagandística. No es azaroso, entonces que, al mismo tiempo que se publican trabajos como el de Miguel San Sebastián, Anna-Karin Hurtig y los miembros del Instituto de Epidemiología de Aguarico, se movilice el aparato de presión en Ecuador para la aprobación de una ley de biodiversidad que, junto a las estrategias del TLC, busca abrir las puertas para el saqueo de nuestra riqueza amazónica; no es una simple coincidencia que, al mismo tiempo aparezca -y como una especie de versión ultra-perversa del “destino manifiesto”-, un libro dedicado al noveno nivel de enseñanza primaria de los Estados Unidos, en el que se mentaliza a los niños de ese país para que piensen que los recursos como el agua y los tesoros biogenéticos de la Amazonía, deben ser tomados bajo custodia de la única potencia que garantiza su “aprovechamiento para la humanidad”, pues “son demasiado preciosos para quedar en manos de pueblos bárbaros, corruptos e inmorales” como los de Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú.

Vivimos una era de cambio del modelo de acumulación económica, que antes estuvo centrado sobre el eje petróleo-acero, y que actualmente se engrana alrededor de la biotecnología; paso de épocas frente al cual cobran enorme importancia la materia prima biotecnológica que se forma y acumula en la Amazonía y a los pies de los

montes andinos.² En su base material el cambio de modelo de acumulación se resume en lo que Castells llama la *la nueva era de la información*.³, pero además de esa revolución de la base tecnológica productiva -con su acelerada conectividad de los espacios de poder y el manejo hegemónico de la información- que la incorporación de mecanismos de saqueo abierto, que se busca justificar bajo pretextos como el terrorismo o el narcotráfico. No debemos perder de vista esta característica del modelo actual de acumulación cuando estemos analizando las condiciones epidemiológicas de las poblaciones de América Latina, pues la nueva lógica del capitalismo ya no opera como antes, mediante la simple extracción de plusvalía y los tradicionales mecanismos del mercado que empobrecieron a los trabajadores, sino mediante un conjunto de prácticas predatorias, de fraude y exacción violenta, que se aplican aprovechando las desigualdades y asimetrías internacionales e interregionales, para despojar directamente a los más débiles de sus recursos, lo que Harvey denomina acumulación por *desposesión*.⁴

La lógica social que se ha globalizado ahora, es la explotación agresiva del ser humano y de la naturaleza por implacables corporaciones transnacionales, que operan bajo conectividad instantánea de su red de empresas descentralizadas en todo el Globo. La competitividad de esta maquinaria de explotación económica se sustenta en el desmontaje de facto todo derecho social y jurídico de la fuerza de trabajo; en la flexibilización de los sistemas de contratación; en la máxima reducción de los salarios y la masiva exclusión de más de una mitad de la población económicamente activa hacia un circuito secundario de la economía y la vida, donde los hombres y mujeres subempleados o desempleados, ya no tienen siquiera el derecho a un salario miserable -pero estable por lo menos-, y sobreviven en un submundo social y jurídico, y donde se colocan como cínica compensación, las migajas de ciertos programas focalizados para la contención de la angustia y la explosividad de los miserables. Y en medio de ese proyecto de despojo, la Cuenca Amazónica ocupa un lugar central de la megaestrategia.

Los argumentos que hemos vertido nos llevan a preguntarnos ante tamaña problemática: ¿Qué es lo que pasó con la promesa de una nueva Salud Pública? ¿Qué se puede esperar para la defensa de nuestra seguridad y soberanía de los recursos invertidos en la multiplicación de maestrías, doctorados y espacios de salud pública? ¿Cuál es el contenido y el papel del pensamiento crítico de una ciencia que se define como ligada a la lucha por equidad y el pleno acceso a la salud?

Parece ser que justamente ahora, en *la Era del Despojo*, cuando cobra mayor relieve ese hiriente contraste entre las máximas garantías de los monopolios y la ausencia de garantías para la vida de las mayorías, precisamente ahora que los pueblos apuran respuestas colectivas ante el atraco evidente de su riqueza y futuro, es que se ha debilitado el pensamiento crítico en muchos espacios y se ha perdido las brújulas de la solidaridad y dignidad; no sólo en el mundo académico, sino en los algunas organizaciones sociales y entidades ocupadas del desarrollo.

² Barreda, Andrés (2004). La Geopolítica de la Globalización y la Biodiversidad. Quito: Conferencia al Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo, Auditorio Torre II PUCE, Febrero 11.

³ Castells, Manuel (1996) *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Oxford: Blackwell Publishers.

⁴ Harvey, David (2003) *The New Imperialism*. Oxford: The Oxford University Press.

El discurso predominante en muchos foros y publicaciones del campo de la salud Pública, a pesar de rimbombantes apelaciones a la equidad, a los derechos humanos y por una ecología sustentable, expresan de verdad una renuncia a esos principios, por la sencilla razón de que su vigencia es incompatible con el modelo impuesto y con los intereses de los grupos de poder que financian los espacios internacionales, foros y escenarios académicos donde esa problemática es discutida. En ese proceso han sido intencionalmente invisibilizadas muchas categorías y formas de pensar científicas, produciéndose una verdadera contrarreforma y domesticación del pensamiento en salud, para despojarlo de sus elementos críticos y de su natural inclinación a penetrar en las determinaciones profundas de los problemas de salud. Por otro lado, los actores sociales requieren aclarar y expresar su inconformidad sobre las situaciones de salud. Y eso ha provocado con el advenimiento del capitalismo tardío o neoliberal, una verdadera conmoción en el terreno de las ideas científicas, pues, si bien por un lado, se ha orquestado desde las instituciones y la ideología del Poder esa agresiva domesticación de las ciencias que mencionamos, recreándose un arsenal que lo llamaremos neo-funcionalista, acompañado de un agresivo debate destinado a sustituir las categorías integradoras y las teorías explicativas a favor de una nueva parcelación del conocimiento; desde las orillas progresistas de la humanidad, y desde los espacios democráticos aparecen nuevos actores que están abriendo el sujeto social y multiplicado las perspectivas contrahegemónicas.

Nos hemos extendido en este análisis sobre el choque de ideas en el campo de la salud pública, para contextualizar el clima cultural y epistemológico en que surge esta valiosa publicación del Instituto de Epidemiología de Aguarico y comprender el mérito y valentía de sus impulsores, cuyas ideas no han sucumbido ante la ofensiva de la salud pública hegemónica. Por el contrario, su aparición marca un nuevo hito de renovación de la epidemiología crítica. El contenido y perspectiva de la obra de San Sebastián, Hurtig y los técnicos del Instituto de Epidemiología y Salud Comunitaria de Aguarico, la convierten en un expediente científico fundamental de la destrucción provocada por las empresas en el Oriente Ecuatoriano, y sus autores los testigos de cargo de esa actividad empresarial destructiva. Con su valioso aporte, contradicen la tendencia predominante que aparece en la bibliografía convencional de Salud Pública, y se ponen en contraste con aquella producción académica actual, que muchas veces se muestra vacilante, formalista, descriptiva y acrítica, recreándose a cada paso mediante trabajos que, si bien ostentan algún rigor técnico y satisfacen normas de estilo, no salen en cambio de un gris perfil tecnocrático, a tono con la mentalidad de salubristas convertidos en observadores funcionales de una realidad que la describen, sin descifrar sus claves históricas y sociales y sin comprometerse con la lucha social de sus poblaciones. Esto que parecería ser un problema apenas conceptual, pues, como lo explica François Houtart⁵, las formas de pensar terminan siendo parte de la construcción de las relaciones sociales.

En esas circunstancias obras como esta tonifican y nos hacen tomar conciencia de que aun en tiempos difíciles, la salud pública puede salir de su adormecimiento y enfrentar con herramientas conceptuales y metodológicas renovadas, las consecuencias de esas nuevas formas de agresión y deterioro de la calidad de vida que hemos mencionado, apoyando la construcción de esa “otra salud posible” por la que lucha la Humanidad responsable. La salud colectiva tendrá que modificar sus viejos modelos, construidos

⁵ Houtart, François (2001). Mercado y Religión. San José, DEI.

sobre las entidades infecciosas en épocas del colonialismo clásico, para enfrentar los impactos novedosos que irán provocándose al cambiar el modelo de acumulación de capital; y hacerlo, proponiendo a la vez salidas para una salud integral. Se trata, en definitiva, de repensar la fuerza progresista de la que fue una “epidemiología del hambre”, hacia el impulso emancipador de una “epidemiología del despojo” y, paralelamente, desarrollar a tono con los retos actuales esa otra epidemiología posible.

Al cerrar estas breves reflexiones nos queda la esperanza de que el camino iniciado por el Instituto de Epidemiología y de Aguarico, no termine con la publicación de esta obra, ni sólo reflejando la tenacidad, la evidente calidad humana de sus gestores, el espíritu solidario de nuestros hermanos europeos y el compromiso con los pobres del Vicariato de Aguarico, sino que, por el contrario, sea sólo un comienzo vigoroso y prometedor de un proyecto de mayor aliento, que consolide un espacio creador de nuevas promesas y realidades sanitarias.

En esa medida, este libro no sólo representa una contribución científica de calidad, realizada por las comunidades y pueblos amazónicos y sus intelectuales orgánicos, sino que representa en realidad y en términos simbólicos, el tipo de lucha que debemos enfrentar por el futuro de la salud y la humanidad. Un aporte inscrito en esa confrontación desigual, pero factible y necesaria, entre el Poder y la Vida; entre el Negocio y el Desarrollo Humano; entre el Lucro y la Ética; entre la Iglesia como Instrumento de Hegemonía y la Iglesia como Herramienta de Emancipación; entre la Enfermedad y la Salud; y en definitiva, entre las Fuerzas de la Muerte y las Fuerzas de la Vida.

Quito, Agosto del 2004